

PARROQUIA NTRA. SRA. DE LAS DELICIAS

Marzo 2021 - nº 61 **C A M I N A N D O**

Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo». (Mateo 1. 20)

¡Querida comunidad parroquial;

Estamos en plena Cuaresma, tiempo de gracia de Dios y de oración para encontrarnos con Él. En este tiempo nuestra atención está puesta en “Subir a Jerusalén”, así nos lo dice el Papa en su carta para vivir este tiempo. Subir a Jerusalén significa ir al monte Sión, donde está el templo, para allí acompañar al Señor. “Subir a Jerusalén” significa subir al Gólgota, para estar crucificado y morir con el Señor; de esta manera nos prepararemos para vivir la próxima Semana Santa.

Estamos cerca de celebrar la fiesta de San José, patrono de la Iglesia y abogado de la buena muerte, como lo tiene el pueblo sencillo. También el Papa nos invita a mirar a San José y contemplar su figura, fijándonos especialmente en su actitud de obediencia al Padre en medio de la situación complicada que él vivía. Así podemos dar sentido a las situaciones difíciles con las que nos encontramos en nuestra vida.

Que en estos días pongamos nuestra atención en estas dos ideas.

Juan Francisco Garvía Díaz
Párroco

Contenido:

1. Palabras del Párroco pág. 1
2. Carta apostólica del Papa sobre San José pág. 2 y 3
3. Lectio Divina pág. 4
4. Testimonio – Día del Seminario pág. 5
5. Triduo de la Hermandad del Cristo pág. 6
6. Oraciones para la Cuaresma pág. 7
7. Avisos pág. 8

CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA SOBRE SAN JOSÉ

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*».

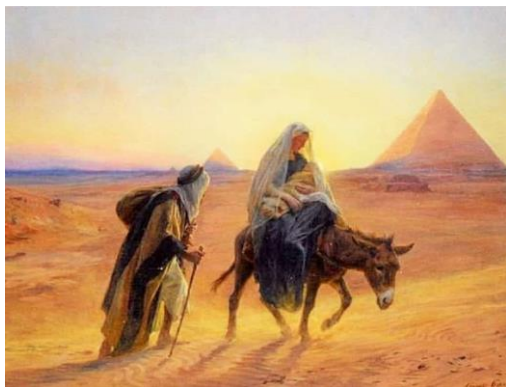
Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos (cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.



Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera



oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. *Jn* 7,52; 1,46)—lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc* 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado

en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica», el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores” y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor». El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte».



Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. *Mt* 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show*, pero sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos, pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Cuánta gente



cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos».

Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin

igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

Lectio divina (Día de San José)

¿Qué dice la Sagrada Escritura? (lectura)

“Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor” (Mateo 1, 16.18-21.24a).

¿Qué me dice la Sagrada Escritura? (meditación)

- Que José se encuentra con una situación difícil: ante el embarazo de María, él, que era un hombre bueno, decide repudiarla en secreto porque no quería denunciarla y no encontraba explicación a lo que sabía.
- Que tiene una comunicación del Señor a través de un sueño y un ángel le explica lo que sucedía: el Espíritu Santo había actuado en el embarazo de su prometida. Nacerá el niño y habrá que llamarle Jesús (“Dios con Nosotros”, “Dios salva”).
- Que José despierta del sueño y cumple el mandato de Dios que el ángel le había comunicado y con lo que conoce lo sucedido: él es su padre ante el pueblo.
- Que José, padre ante la ley, presenta en el mundo judío, en su tierra, a Jesús.
- Presentar en nuestro mundo a Jesús, el Hijo de Dios, es nuestra tarea como discípulos del Señor; y también crecer en la obediencia a Dios que nos habla y nos pide entrar en su misterio, aunque no lo entendamos.

¿Qué le digo yo al Señor? (oración)

Dios y Padre nuestro, te damos gracias porque nos haces entrar en tu misterio y nos invitas a anunciar a Jesús en el mundo en que vivimos. Reconocemos que Él es el que nos salva, Dios con nosotros. Haznos, como a José, colaboradores de tu proyecto de salvación a todos los hombres y concédenos la gracia de ser obedientes a lo que Tú quieres de nosotros.

Me pongo en silencio y admiro (contemplación)

Pienso en personas a las que admiro por su obediencia Dios, aunque a veces les cueste entender lo que Él les pide. Y en los que anuncian con valor a Jesucristo en nuestro barrio, familia o entorno de amigos.

¿Qué voy a hacer? (compromiso)

Dedicar un tiempo a pensar cómo obedezco al Señor cuando me pide cosas que no comprendo o me cuesta hacer.

Juan Francisco

Testimonio - Día del Seminario

Santo durmiente

San José, patrono de la Iglesia y de los seminarios es el pater putativo del primer sacerdote, Jesús, de cuyo sacerdocio único y eterno participan hoy los sacerdotes. Es el padre de los seminaristas y, en el día de San José, domingo del buen pastor, celebramos el día del seminario. Un día en el que los seminaristas contamos nuestro testimonio para dar a conocer en las parroquias el don de Dios, que viene a salvarnos. Un Dios vivo y verdadero que sigue llamando a gente como yo a seguirle para ser un pastor misionero, un sacerdote de Jesucristo.

Este año hemos recibido un regalo muy especial: el Papa Francisco ha querido concedernos un año dedicado a san José, un tiempo maravilloso para aprender de nuestro santo patrón. Como nos dice el Papa, «todos pueden encontrar en san José un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad». Para nosotros los seminaristas, es un año privilegiado para reconocer en él un padre amado, un padre en la ternura, en la obediencia y en la acogida; un padre valiente, un trabajador siempre en la sombra. Actitudes y virtudes muy necesarias para los llamados a servir y amar al pueblo de Dios como sacerdotes de Jesucristo.

El lema de este año para la campaña del Seminario es «Padre y hermano, como san José». Y es que el seminario es un tiempo de escuela, como Nazaret. Vivimos bajo el cuidado de san José y la mano providente de Dios para, el día de mañana, ser enviados como sacerdotes a cuidar la vida de cada persona. Y sabiendo que cada una de ellas es su hermano, cuidarle con el corazón de un padre.

¿Quién es san José? Para mí, alguien que vivió sin protagonismo, un guía discreto, protector silencioso y siempre atento. Alguien que no entiende, que solo ama. Es el guardián cuidadoso y tierno de la Sagrada Familia, el hombre correcto, que recibe y guarda los misterios de Dios. San José eligió conscientemente aceptar y proteger a María, la mujer que Dios quiso como madre santa e inmaculada de su único Hijo. Es el padre, protector, en quien encontramos consuelo, así como el defensor de la Iglesia, de todos los hombres y mujeres que la componen.



Me regalaron una figura de San José durmiendo que tengo en mi escritorio. Como el Papa, dejo papeles debajo de San José para que los sueñe, “duerma en ellos”, para que rece por las cosas que me preocupan y aquellas en las que necesito ayuda. Tal vez ponga una buena palabra delante de Dios. San José cuida durmiendo. De su mano, así se lo pido a Dios, espero que se afiance en mí el deseo de custodiar la vocación, que crezca en mí el amor al santo durmiente, y que nunca deje de pedirle su intercesión.

Borja

Hermandad Penitencial del Stmo. Cristo del Camino y María Madre de las Delicias

RESUMEN DE LOS ACTOS DE ESTA SEMANA SANTA CON LOS HORARIOS

Triduo en honor al Santísimo Cristo del Camino los días 26, 27 y 28 de marzo y la función Principal la tendremos el día que procesionamos, el lunes 29 de marzo (lunes santo).

Los actos serán los siguientes:

Viernes 26 de marzo (Viernes de dolores)

17:30 h. Viacrucis
19 h. Santa Misa

Sábado 27 de marzo (Sábado antes de Ramos)

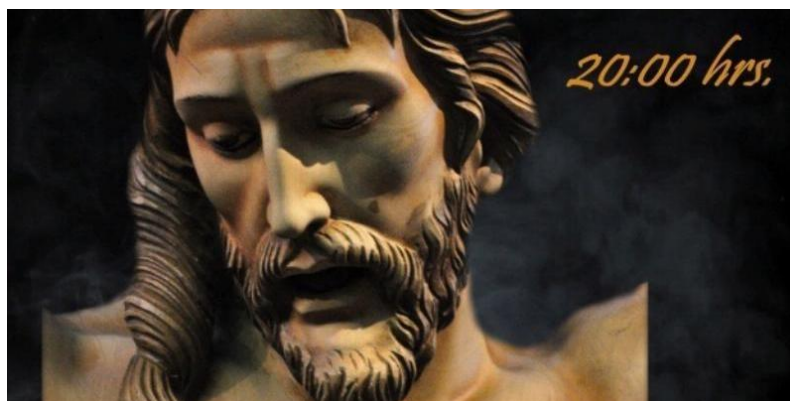
10:30 h. Meditación de las Siete Palabras
12 h. Santa Misa

Domingo 28 de marzo (Domingo de Ramos)

11:30 h. Celebración de la Eucaristía del Domingo de Ramos

Lunes 29 de marzo (Lunes Santo)

20 h. Función Principal del Santísimo Cristo del Camino y Misa solemne.



Oraciones para la Cuaresma

Jesús, en Cuaresma
nos preparamos para celebrar
tu muerte y tu resurrección.
Ayúdanos a corregirnos
de todo lo que hacemos mal.



Jesús, hijo de Dios,
todo lo sufriste por nosotros.
Jesús, mi amigo, yo quiero colaborar
para que la gente no sufra.



¡Jesús moriste en la cruz
por amor a todas
las personas del mundo!
Gracias por salvarnos a todos



AVISOS

Fechas importantes de Marzo:

- Todos los viernes, incluido el día 19 (San José)
Via Crucis al terminar la Misa de 7 tarde.
- **Charlas Cuaresmales:**
15 (lunes), **16** (martes) y **17** (miércoles) de **marzo**
A las **19:30** horas, después de la misa.
Predica nuestro Párroco, D. Juan Francisco Garvía Díaz.
- **17, 18 y 19** de Marzo, la Eucaristía de las 7 de la tarde incluirá el rezo de Vísperas, como Triduo previo a la fiesta de San José.
- Los días **26, 27 y 28 de marzo**, tendremos un Triduo de oración al Cristo del Camino, y el día **29** se celebrará una Misa solemne, ya que este año tampoco podrá salir la procesión con la imagen del Cristo.
- Si no hay impedimento por la situación sanitaria, el **Domingo de Ramos**, 28 de Marzo, tendremos la **Procesión antes de la Misa**
- Los horarios de Semana Santa se anunciarán a su debido tiempo dadas las condiciones de la situación del coronavirus.

Cuaresma
"Cuarenta días para
crecer en el amor
de Dios y
del prójimo"



Parroquia Ntra. Sra. de las Delicias
Teléfono: 915392036 **Correo: pnsdelicias@archimadrid.es**
Página web: www.delicias.archimadrid.es